

¿Una superpotencia energética? Rusia entre Europa y los países de tránsito y la seguridad energética

ERIC PARDO SAUVAGEOT*



HÖGSELIUS, Per, *Red Gas: Russia and the Origins of European Energy Dependence*, Palgrave-Macmillan, Nueva York, 2013, ps. 279.

BALMACEDA, Margarita, *Politics of Energy Dependence: Ukraine, Belarus and Lithuania between Domestic Oligarchs and Russian Pressure*, University of Toronto Press, Toronto, Buffalo, Londres, 2013, ps. 444.



Introducción: Seguridad Energética: un concepto elusivo

Seguridad energética es un concepto fácil de entender, o por lo menos, fácil de situar. Tal y como Joseph Nye definiere, la seguridad es como el aire, solo la percibimos cuando nos falta. En el caso de la seguridad energética, el paralelo sería claro: ¿Qué ocurriría si del día a la mañana nos encontrásemos sin fuentes de energía? No hace falta llegar a tal extremo para manejar el concepto de seguridad energética de forma más operativa. El concepto en sí es objeto de varias definiciones, con lo que con razón nos sigue resultando a día de hoy elusivo. La definición más concisa es sin duda alguna la definición tradicional, según la cual seguridad energética es: "*disponibilidad de suficientes suministros a un coste asequible*". La seguridad energética ha de basarse pues en energía asequible y previsible. Una fuente de energía cara y sujeta a perturbaciones en el flujo, sea por las razones que sea, generaría inseguridad energética, el perfecto opuesto de una fuente de energía barata y fiable. ¿Mas qué papel viene a jugar Rusia en nuestra discusión sobre seguridad energética? Asumamos una perspectiva doble:

Por un lado, tenemos los países consumidores que dependen del petróleo y del gas natural rusos. Desde la UE, la pregunta sería si Rusia, como suministrador de energía, garantiza la seguridad energética de sus consumidores. La respuesta que muchos darían sería necesariamente negativa; la memoria de las disputas energéticas entre Rusia y Ucrania en enero del 2006 y enero del 2009, que repercutieron sobre países de Europa oriental particularmente dependientes de Rusia como suministrador de gas natural, aún prevalece, máxime después de nuevas desavenencias en los últimos meses que llevaron a un corte del flujo de gas de Rusia a Ucrania y que, si bien solucionado, despiertan el temor de que se repita el mismo escenario. La imagen negativa que de los países suministradores en general, y de Rusia en particular, se tiene, tiene mucho que ver con el miedo a la politización de los recursos y el uso de estos como un "arma energética», es decir, cortando el flujo o amenazando con ello con el fin de lograr objetivos explícitamente políticos.

***Eric PARDO SAUVAGEOT,** Candidato a doctor por la Universidad Complutense de Madrid, en el departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales (Estudios Internacionales). Sus áreas de estudio incluyen las disputas energéticas en el espacio post soviético, así como las relaciones energéticas entre la Federación Rusa y la Unión Europea.

Por otro lado, Rusia también exige que el concepto de seguridad energética se expanda y que se incluyan los intereses de los países productores. Así, en la cumbre del G8 en San Petersburgo (julio del 2006), el presidente ruso, Vladímir Putin, pedía seguridad de la demanda para los productores, además de seguridad del suministro, como clásicamente se le exigía a Rusia (una suerte de seguridad económica, como correlato a la seguridad energética). Y es que la interdependencia entre productores y consumidores no ha de resultar necesariamente en el chantaje de los primeros sobre los segundos. La realidad de consumidores que cómodamente pueden elegir entre diferentes productores no ha de perderse de vista. Rusia precisamente pide que se le garantice a largo plazo tanto la demanda de sus recursos como unos precios favorables, evitando así que Europa (de la que Rusia depende enormemente) la fuerce a competir en el mercado global. Temerosa de que el mercado global juegue en su contra, Rusia, más que jugar al "arma energética", pide protección frente a las dinámicas de la economía de mercado.

Muy a menudo, entre ambos polos, existe una compleja realidad donde imperan los colores grises: no hay dominio absoluto de unos sobre otros, el margen para la politización está muy acotado dentro de los ineludibles imperativos económicos, y el factor de los países de tránsito complica el panorama general. La obra de Per Högselius, análisis de la "prehistoria" de las relaciones entre la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y los países de Europa occidental, principalmente Austria y Alemania, resulta ser una didáctica a la par que apasionante puerta a unas relaciones que no han hecho más que profundizarse hasta nuestros días y donde se clarifica bastante la relación economía-política. La obra de Margarita Balmaceda introduce en escena los países de tránsito y la compleja relación que mantienen con Rusia.

1. El nacimiento de la interdependencia energética Rusia-Europa

La obra de Per Högselius, *Red Gas*, nos proporciona el mejor relato existente hasta el momento sobre el inicio de las relaciones energéticas durante la Guerra Fría entre dos sistemas opuestos, capitalismo y comunismo, pero con intereses comunes, creándose lo que el autor denomina "coaliciones de contrucción de sistema" (*system-building coalitions*). Si en la Europa comunitaria prevalecía la escasez energética, la URSS estaba descubriendo fabulosos yacimientos de petróleo, y pronto también, de gas natural¹. El libro trata del gas natural, y no del petróleo, lo cual precisamente nos interesa, pues es una fuente energética mucho más sensible. Es más dependiente que el petróleo de infraestructuras físicas (los gasoductos), los problemas de suministro y los cortes de gas resultan más preocupantes para el consumidor que problemas similares con el petróleo. Más difícil de almacenar, y con un mercado internacional más limitado, el gas natural "atrapa" por tanto mayor facilidad a aquellos países que entren en relaciones de interdependencia. Es una fuente energética más arriesgada, y se presta más fácilmente a su politización, ya sea a través de cortes de gas intencionados o por la denuncia de que unas relaciones económicas normales puedan exponer a un país a tales cortes. Y sin embargo, Högselius nos demuestra cómo pudieron fructificar relaciones energéticas entre dos bloques antagonistas durante la Guerra Fría.

¹ Tales coaliciones permiten el encuentro de "salientes opuestos complementarios", que posibilitan la cooperación (lo que el autor describe genéricamente como sistemas); el carácter transnacional representaba en este caso un desafío, si bien es trascendiendo las fronteras cuando se encuentran más oportunidades de cooperación que en los sistemas nacionales más limitados (HÖGSELIUS, Per, *Red Gas: Russia and the Origins of European Energy Dependence*, Palgrave-Macmillan, Nueva York, 2013, ps. 5-6).

1.1. Cómo el peor enemigo de Europa occidental pudo convertirse en un socio energético fiable

Estamos instalados irremediabilmente en el paradigma de Rusia como súper poder energético, un discurso que encontramos fácilmente en autores como Marshall Goldman, Janusz Bugajski o Edward Lucas y que se condensa en la idea del "arma energética". Según la misma, Rusia utiliza sus recursos energéticos con fines políticos, más allá de razones puramente comerciales, rescatando la imagen de la Rusia actual como una reencarnación de la URSS. Högselius nos muestra, en cambio, un país mucho más circunspecto, celoso por contentar a sus clientes y, sobre todo, con una dependencia del exterior que desmitifica la idea de superpotencia que dispone libremente de sus recursos energéticos como arma político-económica.

La obra de Högselius nos lleva en primer lugar al panorama interno de la URSS, con los sucesivos descubrimientos de enormes yacimientos de gas natural, los dilemas que ello plantea, así como las oportunidades, las disputas burocráticas entre proyectos opuestos y finalmente la exportación a países más allá del Telón de Acero. Vemos en esta apasionante saga, tanto los triunfos como las miserias de la planificación estatal soviética, dedicando el autor los capítulos 6 y 8 a analizar la pugna del ministerio de la industria gasística (*Mingazprom*) por construir las infraestructuras de transporte necesarias para facilitar las exportaciones a Europa occidental. En este relato observamos cómo, según las circunstancias, son sacrificados los consumidores domésticos de Ucrania (sobre todo), Bielorrusia, Lituania y Letonia, o los consumidores de Europa del este con tal de que los compromisos exteriores queden garantizados. El lector encontrará chocante las restricciones que tuvieron lugar en zonas occidentales de Ucrania por el uso de gas doméstico para la exportación, bien a Austria o a Alemania, por no estar aún en explotación yacimientos alternativos que pudiesen suplir la demanda añadida. Sin embargo, resulta ilustrativo el empeño de la URSS por satisfacer a sus "enemigos" por encima del abismo ideológico y estratégico, algo que difícilmente casa con la tesis del "arma energética".

En segundo lugar, Högselius nos muestra el otro lado de la moneda, en el margen izquierdo del Telón de Acero, y cómo poco a poco, más allá de los lógicos recelos, una serie de países occidentales decide confiar en la URSS como suministrador de lo que aún es una fuente de energía marginal. Esta parte de la obra tiene la virtud de mostrarnos la enorme complejidad, en factores técnicos, económicos y políticos, que determinaba el papel que iba a asumir el "gas rojo", por encima de una mono-causalidad centrada en el supuesto uso político de la energía. Cuando la compleja madeja de todos estos factores y los puntos de encuentro transnacionales se ponen de manifiesto, vemos cómo los desafíos cambian el panorama general que se podría deducir superficialmente de la realidad de la Guerra Fría. Austria, el primer país importador de gas natural soviético (capítulo 4) y país neutral en virtud del tratado de 1955, se encontraba en los años 60 energéticamente aislado y más presionado por la amenaza del bloque económico de la incipiente Comunidad Económica Europea (CEE)² que por una hipotética amenaza por parte de la URSS; la importación de gas natural soviético se veía pues a través de un prisma positivo. Si ciertas empresas preferían gas natural holandés, era más bien por intereses particulares³, pero una vez que la opción soviética se impuso,

² *Ibidem*, p. 51.

³ *Ibid.*, ps. 48-50.

Austria se dotó de medidas técnicas para guarecerse de posibles fallos de suministro por parte de la URSS y explotó en la medida de lo posible su futuro como eje de distribución para el resto de Europa. Algo similar podemos observar en el caso de Baviera (capítulo 5), isla energética también, más preocupada por librarse del "yugo energético" del carbón renano⁴ y de hacerse con suministros soviéticos, que de depender del enemigo comunista.

1.2. ¿Qué relación hay entre la economía y la política?

Algo que el lector puede percibir perfectamente, es que dentro del debate sobre la importancia de los factores económicos y políticos con que se aborda el presente ensayo, *Red Gas* pone de manifiesto que la política es omnipresente, ya sea a nivel doméstico o internacional: doméstico cuando Andrei Kortunov, ministro de *Mingazprom*, hace todo lo posible por promover las exportaciones a Europa, con el fin de desarrollar los yacimientos de Siberia, en clara oposición a las prioridades del *Gosplan*⁵, y así consolidar el gas natural como fuente energética en la URSS; a nivel internacional cuando en la segunda mitad de los años 60, el Ministro de Exteriores socialdemócrata de la República Federal Alemana (RFA), Willy Brandt, promueve los lazos económicos con la URSS como acercamiento con Moscú, siendo el gas natural una opción clara como primer paso⁶. Si lo político es un factor determinante para que la cooperación tenga lugar, también se comporta como un elemento distorsionante: la URSS se cierra a los primeros intentos de la RFA por comerciar con gas, imponiendo como condición *sine qua non* el reconocimiento de la República Democrática Alemana (RDA). En el plano global, la Guerra de los Seis Días en 1967⁷ y la Guerra de 1973 en Oriente Próximo, provocan cortes energéticos de carácter político hacia países occidentales cercanos a Israel, que hacen repensar la seguridad energética. Como ejemplo más manifiesto, y ya tratado con anterioridad por otros autores, tenemos el que Högselius explica en el capítulo 10: la oposición de la Administración Reagan a la construcción del gasoducto *Yamal* para aumentar las exportaciones de gas natural soviético a Europa occidental⁸ llevó a decretar el embargo de componentes clave que suministradores europeos habían de proveer para que se pudiese construir el gasoducto. Cuando Washington vio que las consecuencias de las sanciones económicas a las compañías europeas afectarían además a proyectos en Australia y Argelia (¡precisamente un competidor de la URSS en el mercado internacional!),⁹ se decidió dar marcha atrás.

Lo que sin embargo puede concluirse de *Red Gas* es que de forma manifiesta la economía prevalece, echando por tierra los intentos de los gobiernos por politizar las relaciones energéticas Este-Oeste (siendo el ejemplo más sangrante el de las sanciones de la Administración Reagan) y animando por lo general a que la política sirva de impulso a la cooperación. Aparte de esta realidad, otra de gran relevancia para nuestra visión, no solo de la URSS de aquella etapa, sino de la Federación Rusa actual, es que dentro del saturado y cambiante mercado internacional del gas natural que se va formando a partir de la década de los 60, *Mingazprom*, aún con los cortes puntuales que han de sufrir a veces los

⁴ *Ibíd.*, p. 70.

⁵ *Ibíd.*, p. 33. El *Gosplan* era el organismo que se ocupaba en la URSS de la planificación económica.

⁶ *Ibíd.*, ps. 106-107.

⁷ *Ibíd.*, p. 57.

⁸ *Ibíd.*, ps. 184-190.

⁹ *Ibíd.*, p. 190.

consumidores europeos por problemas técnicos, queda como un socio fiable y proveedor de gas a precios competitivos. Una vez tomadas las medidas necesarias, como un aumento de las interconexiones y de los depósitos de gas de emergencia en caso de fallos de suministro¹⁰, el gas soviético se vuelve perfectamente viable por encima de los fallos puntuales; una lección que no ha perdido su vigencia hoy en día y que retomaremos en las conclusiones.

La obra de Per Högselius es eminentemente descriptiva, donde la introducción teórica del inicio se queda en una mera pincelada que a lo largo del interesantísimo relato puede olvidársele pronto al lector¹¹. Dicho esto, lo cierto es que una lectura detenida demuestra que si bien la conexión no se explicita satisfactoriamente, la descripción de los diversos episodios es muestra más que suficiente de cómo las coaliciones internacionales, desafiadas por las diferencias políticas, logran en todo caso encontrar "salientes opuestos complementarios"¹² de la forma más óptima posible. Más allá de ello incluso, el carácter descriptivo de la obra es una ventaja antes que un problema, sobre todo para quien quiera introducirse en el apasionante tema de las relaciones energéticas transnacionales y las contradictorias relaciones entre productores y consumidores. La razón principal es que ofrece al lector una profusión de factores que se combinan para que emerja la debida comprensión de que el margen de acción de los actores siempre está circunscrito y que el uso de "armas energéticas" varias es difícil y en todo caso puntual. Sí podemos en cambio lamentar, que en vez de rechazar totalmente el término inoperativo de "arma energética", lo matice solamente, englobando dentro de este término los episodios de politización por parte de la URSS¹³.

En todo caso, visto el precedente generalmente positivo de la URSS ¿por qué se habla tan extensamente en los últimos años del peligro de la politización de la energía? Para entenderlo, nos ayudará enormemente abordar la segunda de nuestras obras.

2. Hacen su aparición los países de tránsito

Per Högselius acaba su libro mostrándonos el más turbulento panorama post soviético y con ello introduce de forma muy oportuna un nuevo y determinante actor: los países de tránsito. Es aquí donde podemos enlazar con la obra de Margarita Balmaceda.

Balmaceda no dedica su obra tanto a las relaciones entre Rusia como productor con los países de tránsito en general, como a la gestión de la fuerte dependencia energética que tres países post soviéticos, Ucrania, Bielorrusia y Lituania, tienen con Rusia. La autora matiza tal relación con la dependencia, a su vez, de Rusia hacia estos tres países, por su condición de países de tránsito para recursos energéticos que desde Rusia se exportan al resto de Europa. Al asumir que el panorama general es de interdependencia asimétrica (desfavorable a los tres países objeto de estudio), Balmaceda hace girar su obra en torno a la pregunta de por qué en estos países la diversificación no tiene lugar o tiene menos de lo que se esperaría.

¹⁰ Buen ejemplo son las medidas tomadas por parte de Baviera, que precisamente estableció una conexión con sistemas energéticos vecinos en caso de fallo de suministro por parte de la URSS (*Ibid.*, ps. 156-159).

¹¹ Se retoma de nuevo, y solo tangencialmente, en las conclusiones (*Ibid.*, ps. 229-232).

¹² Ver nota 2.

¹³ *Ibid.*, p. 222.

La autora intenta establecer la relación entre los diferentes sistemas políticos y la gestión de una dependencia energética manifiesta hacia el principal, si no el único, suministrador de energía, Rusia. La tesis central de la autora, tomándole el paso a la literatura sobre rentismo, es que, paradójicamente, la escasez de recursos puede ser fuente de rentas (y no necesariamente solo al revés)¹⁴, lo que constituye la contribución teórica más poderosa de la obra, y contrasta positivamente su amplia introducción teórica con el carácter más modesto de la anterior obra de Högselius. Así, Balmaceda persigue ver cómo dentro de esta relación de dependencia energética, se crean intereses rentistas que buscan perpetuar la situación. Tales intereses están por lo general representados por empresarios apoyados por políticos corruptos de los países objeto de estudio, a menudo oscuramente conectados con intereses rusos, y persiguen el lucro propio (por lo general a través de empresas intermediarias) por encima de lo que el interés nacional dictaría: diversificar las fuentes de energía.

El interés en particular para nuestra discusión, radica sobre todo en Ucrania, el principal país de tránsito para el gas ruso hacia los consumidores europeos. Las disputas que acaban afectando a estos consumidores, tienen su origen en la distorsiones de tan compleja interdependencia¹⁵. Resulta pues interesante discutir en qué medida esta interdependencia es realmente asimétrica a favor de Rusia y si Moscú puede fácilmente aliarse con los intereses rentistas con el fin de perpetuar tal dependencia. Como corolario, podemos analizar cuál es el grado de politización de las relaciones energéticas, el margen existente para el uso del "arma energética", y si tal arma se usa como expresión de fuerza frente a Ucrania, o como defensa frente a su poder como país de tránsito.

Además, en términos más generales estos tres casos de estudio brindan al lector una oportunidad única para descubrir las complejas y oscuras variables políticas, económicas y tecnológicas que hay que conocer necesariamente antes de realizar cualquier análisis.

2.1. Un cóctel explosivo: países de tránsito y a la vez consumidores

El patrón de rentismo, que tan importante es para la autora, está íntimamente ligado a la condición de país de tránsito de Ucrania, Bielorrusia y Lituania. La razón es muy simple: dentro de los legados soviéticos que se analizan en el capítulo 2¹⁶, y de las decisiones de Rusia en materia de política energética, analizadas en el capítulo siguiente¹⁷, la herencia de precios subvencionados, similares a los que la Federación Rusa misma mantuvo, creaba un enorme diferencial entre los bajos precios de importación de gas natural ruso para estos países, y los precios de mercado con que Gazprom vendía su gas natural a Europa occidental,

¹⁴ *Ibid.*, p. 13. Aun pobres en recursos, están dotados en cuanto a su condición de países de tránsito, dándose pues una relación de interdependencia (*Ibid.*, ps. 30-31).

¹⁵ BALMACEDA, Margarita, *Politics of Energy Dependence: Ukraine, Belarus and Lithuania between Domestic Oligarchs and Russian Pressure*, University of Toronto Press, Toronto, Buffalo, Londres, 2013,, ps. 30-31.

¹⁶ Por ejemplo la explotación ineficiente de la energía, esquilmo los recursos de Ucrania, forzándola a depender de Rusia o de Asia Central (*Ibidem*, ps. 50-51), para satisfacer tanto la demanda de toda la URSS como de sus clientes extranjeros, mientras que recursos adicionales, en el área del Mar Negro, se dejaban sin explotar, priorizando el desarrollo de Siberia y Asia Central (*Ibid.*, p. 51). Para la explotación de gas natural en la Unión Soviética, ver también los capítulos 2 y 3 de *Red Gas*.

¹⁷ La incapacidad de Gazprom y del estado de hacer más eficiente el consumo de gas natural (*Ibid.*, p. 68) o de explotar yacimientos más costosos (*Ibid.*, p. 77) le forzaba a depender de los recursos de Asia Central si quería poder hacer frente a sus compromisos, tanto domésticos, como exteriores. Ello redujo el margen de Ucrania para diversificar hacia los países productores de Asia Central (*Ibid.*, ps. 77-78).

y progresivamente también, a Europa oriental.

En los períodos en que *Naftogaz* (monopolio estatal ucraniano de la energía), o las empresas intermediarias, gozaban de derecho a reexportar gas natural obtenido de Gazprom hacia el oeste a precios de mercado, lograban pingües beneficios¹⁸. Más obvia aún era la oportunidad cuando el gas natural que transitaba Ucrania hacia el resto de Europa, simple y llanamente se robaba. Tales episodios abundaron en la primera década de la independencia, afectando ya a los países consumidores allende sus fronteras. Cuando tenían lugar disputas energéticas, con Rusia cesando sus suministros por desacuerdos en los precios, extraer gas que cruzaba el país en tránsito era un arma, bien para sobrevivir a los cortes de suministro, bien para presionar a Rusia tomando a los países consumidores como "rehenes". Pero ser país de tránsito no solo otorga oportunidades, basadas en hechos físicos, sino que otorga derechos, con los que Rusia tenía que negociar. Por los servicios de tránsito, estos países exigían el debido pago, bien monetario, bien en especie, a través del suministro de hidrocarburos¹⁹.

La relación entre Rusia, sus clientes en Europa y los países de tránsito como Ucrania es ante todo una relación en la que la doble realidad de esta última categoría también como consumidora de gas ruso²⁰, explica en gran medida por qué los países de tránsito suponen un desafío a la seguridad energética. Esto establece un marco en el que los legados de la URSS (gas subvencionado) junto con la politización rusa (mantenimiento de los subsidios y arbitrariedad a la hora de renegociar los precios) conforman un cóctel explosivo: las negociaciones sobre los precios, o más bien, los esfuerzos por mantener precios subvencionados, llevan a que tengan lugar disputas como las de enero del 2006 y enero del 2009 entre Rusia y Ucrania²¹; así como la del 2007 entre Rusia y Bielorrusia. El que Rusia conscientemente ofrezca rebajas por razones políticas, como en abril del 2010 y diciembre del 2014, no hace más que empeorar la situación. Las relaciones energéticas entre Rusia-Ucrania durante 2014 son quizá el mejor estudio de caso.

2.2. Las relaciones energéticas entre Rusia y Ucrania en 2014 y las lecciones a extraer

En diciembre del 2013, tras haber logrado que Ucrania no firmase el tratado de asociación con la Unión Europea, Rusia concedió a Ucrania una rebaja de un tercio del precio del gas natural que importaba; una rebaja claramente política, por la que Rusia esperaba que Ucrania se adhiriese a su proyecto de Unión Euroasiática. Sin embargo, el derrocamiento de Yanukóvich hizo que Rusia quedase atrapada: el nuevo gobierno surgido del Euromaidán pedía que se mantuviesen los precios favorables.

Rusia respondió anulando a partir de abril, no solo la rebaja de diciembre, sino

¹⁸ *Ibid.*, p. 108.

¹⁹ Como afirma la autora: "en Ucrania 1995-2005 (...), la mayor parte del gas natural era suministrado a cambio (trueque) de servicios de tránsito" (*Ibid.*, p. 19). Durante muchos años, Rusia aceptaba proporcionar gas a precios reducidos, a cambio de mantener tarifas bajas de tránsito y de depósito de gas en Ucrania (*Ibid.*, p. 105).

²⁰ *Ibid.*, ps. 23-24.

²¹ *Ibid.*, ps. 123-128 y 132-135.

igualmente la rebaja concedida en abril del 2010²². Tras ser imposible llegar a un acuerdo, y después de que se acumulasen las deudas de Ucrania por un gas que venía consumiendo sin pagar, se cortó el flujo de gas del 16 de junio hasta el 9 de diciembre, antes de la llegada del frío, evitando así el sufrimiento a los consumidores europeos. Presionada por la UE y por Rusia, Ucrania ha tenido que aceptar perder los precios favorables en los que insistía²³. Sin embargo, Rusia ha tenido que sufrir no solo la acumulación de deudas, posponiendo dos meses y medio el corte de los suministros de gas natural, sino que se ha expuesto desde entonces a peligrosas perturbaciones en el flujo de gas natural hacia los países consumidores. Los peligros de la interdependencia entre Rusia y Ucrania se han puesto de nuevo de manifiesto y, con ellos, la complejidad de tal interdependencia y cómo ello limita el supuesto poder energético de Rusia. Es tras este episodio que el lector apreciará los estudios de caso que Balmaceda nos brinda en los capítulos cuarto (Ucrania), quinto (Bielorrusia) y sexto (Lituania).

Considerar primordialmente los actores domésticos con aspiraciones rentistas nos puede hacer perder de vista la importancia en términos de economía política de los precios subvencionados que Rusia podía ofrecer. Los efectos económicos que el aumento en las tarifas energéticas que los acuerdos suscritos por Ucrania con el FMI tienen, especialmente en el bienestar de la población, ponen bajo una luz bien diferente el acuerdo de diciembre del 2013 y la cesión política que traía consigo. Es así que resulta comprensible, cómo, para al menos cierto tipo de agenda política, la falta de diversificación puede ser una decisión racional a nivel político, y no solo una distorsión resultante de intereses particularistas espurios²⁴. El que en tantas ocasiones Ucrania haya tenido la oportunidad de lograr tales cesiones por parte de Rusia, seguramente tenga mucho que ver, al menos en parte, con el poder que Ucrania tiene en su relación de interdependencia, quizá no tan asimétrica.

Podemos así discrepar con la autora sobre lecturas específicas del tipo de politización por parte de Rusia de sus recursos energéticos, si bien hay que reconocer el elevado rigor de la obra en cuestión, que acota el poder explicativo del discurso del "arma energética"²⁵. Margarita Balmaceda admite que, efectivamente, si bien se puede utilizar la energía con fines políticos, la energía es también usada para muchos otros fines, los cuales compiten entre sí²⁶. La divergencia más reseñable podría ser en cuanto a la interpretación de las disputas energéticas: si bien es indudable la afirmación de Balmaceda de que las guerras del gas de enero del 2006 y del 2009 estaban íntimamente ligadas a factores políticos domésticos²⁷, su análisis, empero, puede llevar a exagerar la influencia de Gazprom, interpretando que las

²² El descuento se ofrecía a cambio de renovar el permiso de estacionamiento a la flota rusa del Mar Negro en la base de Sebastopol, en la península de Crimea, y por entonces territorio ucraniano.

²³ Ucrania insistía en mantener los precios de \$268.5 por mil metros cúbicos, frente a Rusia, que insistía en que Naftogaz tendría que pagar \$485. Moscú y Gazprom pronto rebajaron sus exigencias a \$385, que era el precio contando con el descuento de abril del 2010 por el acuerdo sobre la base de Sebastopol, si bien ello no se hacía explícito. Este precio final es lo que Rusia logró con el llamado "paquete de invierno", que determina los precios hasta marzo del 2015, si bien algo rebajado por la caída del precio del crudo, al que el gas natural está ligado (\$378 para el último trimestre de 2014 y \$365 para el primero de 2015).

²⁴ Si bien a la larga, como bien indica Balmaceda, ello pueda llevar a mayor inseguridad energética y no sea la estrategia más recomendable (Ver: *Ibíd.*, ps. 271-272).

²⁵ *Ibíd.*, p. 7.

²⁶ *Ibíd.*, ps. 286-287, nota a pie de página 10.

²⁷ *Ibíd.*, p. 34.

empresas intermediarias responden a sus intereses²⁸. Tomando la disputa de enero del 2006 como ejemplo, persisten dudas sobre quién realmente instrumentalizaba RosUkrEnergó. Sin embargo el reordenamiento de los flujos de gas tras el acuerdo de enero²⁹, que en términos económicos parece más bien haber desfavorecido a Gazprom³⁰, hace menos probable que ésta apoyase a tal empresa a costa de asumir tantas pérdidas³¹. Es por tanto posible una lectura diferente a la que nos proporciona Balmaceda, donde la asimetría en la interdependencia entre Rusia y Ucrania, lo sea en desfavor de la primera,³² y donde Rusia hubiese aceptado un acuerdo, bien desfavorable, o por lo menos no tan favorable como desease, con tal de poner fin a una disputa que le perjudicaba.

Conclusiones

La seguridad energética de los países consumidores de Europa depende en gran medida de las distorsiones derivadas de una compleja interdependencia entre la Federación Rusa y países de tránsito como Ucrania, igualmente consumidores de gas de Gazprom. Lo que desde el punto de vista de Moscú es seguridad de demanda, se ve constreñida tanto por el margen de acción que estos países de tránsito tienen, como por los legados de la URSS y la politización en que ha incurrido la propia Rusia.

Por otra parte, Rusia, al igual que la URSS antes de ella, tiene un alta dependencia económica de sus exportaciones, y los efectos de la caída del crudo sobre la economía rusa son muestra de cómo esa ha de ser la prioridad absoluta. La utilización del "arma energética" es algo que por tanto no está tan fácilmente al alcance, pero que tras las repetidas disputas energéticas (en las que Rusia tiene también una innegable responsabilidad), sigue bien anclada en el discurso imperante³³. La politización por parte de Rusia, indudablemente existe, en particular en relación con los países de tránsito y las complejas relaciones que mantiene con ellos, en gran parte como consecuencia de la herencia de la URSS y los intereses geopolíticos en el espacio post-soviético. Sin embargo, defendemos aquí que esta politización no ha de verse como un equivalente de poder ruso, pues muy a menudo, esconde debilidades que en modo alguno casan con la imagen de Rusia y su "arma energética".

²⁸ En la disputa energética de enero de 2006, obtuvo un papel muy relevante, que mantendría hasta enero del 2009, la empresa RosUkrEnergó, propiedad de Gazprom y del empresario ucraniano Dmitro Firtash (*Ibid.*, ps. 123-134)

²⁹ *Ibid.*, ps. 125-128.

³⁰ Véase KORCHEMKIN, Mikhail, "RosUkrEnergó Wins, Gazprom and NAK Lose", *East European Gas Analysis*, 06/03/2006. Disponible en: <http://www.eegas.com/ukrtran6.htm> [Consultado el 13 de enero de 2015].

³¹ Según Reuters, durante la era Yanukóvich, la empresa de Dmitro Firtash, Ostchem, habría importado gas a precios favorables (Véase GREY, Stephen y BERGIN, Tom, "Putin's allies channelled billions to oligarch who backed pro-Russian president of Ukraine", *Reuters*, 26/11/2014. Disponible en: <http://www.reuters.com/investigates/special-report/comrade-capitalism-the-kiev-connection/> [Consultado el 13 de enero de 2015]). A la luz de tales revelaciones, las suposiciones de Balmaceda de que Rusia habría apoyado a RosUkrEnergó como aliado, cobran gran plausibilidad. Hay que ser sin embargo prudentes, pues el interés de Putin en apoyar a Yanukóvich (Firtash siendo aliado suyo) después de la "mala" experiencia con la "coalición naranja" haría comprensible cesiones particularmente generosas.

³² En términos generales, la autora juzga que Ucrania no utilizó correctamente la situación de interdependencia que su posición como país intermediario le confería, para así diversificar (BALMACEDA, Margarita, *Politics of Energy Dependence...op.cit.*, p. 275). Sin embargo, teniendo en cuenta los largos periodos en que el país gozó de precios favorables, cabría matizar tal afirmación.

³³ Aunque solo se trate de una anécdota en clave de humor, vale la pena ver la siguiente viñeta para considerar la imagen que aún impera sobre el uso político del gas natural por parte de la Rusia de Putin: <https://twitter.com/captaineuro/status/534752200011296770> [Consultado el 12 de enero de 2015].

La riqueza con que se tratan estos temas en las dos obras reseñadas y comentadas debería servir como la mejor introducción académica posible y para entender cuáles son los desafíos a la seguridad energética de los consumidores europeos y la realidad de la dependencia económica de la Federación Rusa de sus exportaciones de hidrocarburos. Ello puede precisamente llevar a conclusiones radicalmente opuestas en materia de diversificación energética: si el problema no es tanto Rusia en sí, como los países de tránsito, proyectos como Nord Stream pueden verse como un refuerzo de la seguridad energética, y no al revés. La experiencia de Austria y Baviera durante la Guerra Fría, en que los depósitos y las interconexiones mitigaban los problemas de suministro de gas natural soviético, es una alternativa a soluciones más radicales y polémicas y, sobre todo, que politizan una relación económica, sin embargo manejable; el giro anti-ruso asumido por la política energética de la UE a raíz de la crisis de Ucrania es quizá una muestra de los peligros de tal politización, especialmente cuando el mercado internacional del gas natural puede evolucionar de tal manera que el gas ruso sea, no solo necesario, sino deseable en materia de precios.

Esperamos, por tanto, que la lectura de las dos obras de Per Högselius y Margarita Balmaceda aporte una visión más global a un problema, el de la seguridad energética, que sin duda alguna, es más complejo y donde las cosas no son lo que parecen. Sobre todo, esperamos que este ensayo prevenga al futuro lector de caer en las trampas de categorías discursivas sesgadas, del tipo de "arma energética", que invitan a exagerar el papel de los países productores, aprovechando tanto los sólidos argumentos de estas obras, como reflexionando sobre aquellos aspectos más abiertos a la crítica. ●

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

